

## ORIGEN Y SIGNIFICACION DE LOS ARBOLES "MAYOS"

Por

Julio MARTINEZ

**D**ENTRO de los campos que toca la antropología, el estudio de las costumbres y ritos se encuentra revestido de una serie de dificultades especiales y casi específicas. Esto, unido a la falta -casi total- de vestigios materiales sobre los que fundamentar los trabajos determina que toda esta ciencia se mueva dentro de los campos de lo teórico, dentro del terreno de las hipótesis. El intento de descubrir y de conocer los orígenes y los idearios o significaciones de antiguas costumbres y de complejos ritos se haya -tal como decíamos- salpicado de numerosas dificultades; entre las que podríamos citar:

- 1 — El hecho de que la mayor parte de los orígenes de estas costumbres se hayan situados en el mal conocido mundo de la pre-historia, es decir, en el dominio de los tiempos sin material escrito.
- 2— La pérdida de la primitiva significación del rito o costumbre. Personalmente estimo que tanto ritos como costumbres han sufrido -en el transcurso de los tiempos- una significativa evolución; hecho que ha causado una seria modificación del rito; tanto con respecto al ideario concreto como en relación al ritual propiamente dicho.

Intentando simplificar, esta evolución podría conducir a los siguientes fenómenos:

- a) — Desaparición total de la costumbre y pérdida de el ideario que la produjo.
- b) — Persistencia de el ritual de la costumbre, con pérdida de el ideario causante. En última instancia, este fenómeno conlleva también la lenta modificación del propio ritual.

- c)– La adopción del ritual o de la costumbre por culturas posteriores a la que dió origen. Este hecho conlleva, generalmente, una brusca modificación tanto del rito como de la costumbre; y tanto en su forma ritual como en su ideario.

Podríamos extendernos mucho más sobre las dificultades o sobre los fenómenos, pero ello se saldría de la intención de este trabajo, que no es sino la de iniciar un estudio sobre una curiosa costumbre que existe o ha existido en todas las poblaciones de Aragón. Si he hecho una breve introducción que no es en realidad el propio rito, ha sido porque -a mi juicio- uno de los fenómenos citados lo afecta claramente.

La costumbre de la que estamos hablando es la de las conocidas “Fiestas de mayo”, o “Fiesta de los mayos”, o simplemente “árboles mayos”; así llamadas porque generalmente se celebran el primero de mayo, si bien, en otras culturas, la fecha puede variar. (Otra fecha que también he registrado es la del solsticio del veinticuatro de junio).

En la actualidad no se puede hablar de un ritual unitario para la celebración de estas fiestas; casi podríamos afirmar que existen tantos rituales como pueblos, y no me refiero a pueblos bajo su concepción etnológica, sino en la puramente geográfica. De todos modos, la fiesta de los mayos es -de forma mayoritaria- una festividad de transición de la primavera al verano, y consiste en una serie variable de ritos -diferentes en dependencia de las zonas- en los que los árboles o sus ramas ostentan siempre una presencia importante.

En la mayor parte de Aragón, se hace de forma similar a este que cuento de Rivas ( a 4 km. de Ejea): El primero de mayo, los mozos o quintos del pueblo, se dirigen a los bosques cercanos y eligen el chopo más alto que puedan conseguir, pero al mismo tiempo lo buscan que no sea demasiado grueso. Tras cortarlo, lo descortezan y ponen en su punta más alta un regalo (que puede ser un gallo, puede ser simplemente un pañuelo, o incluso, en algunas zonas, dejan unas ramas finales en forma de copa). A continuación embadurnan de grasa el tronco pelado y lo clavan en tierra, en la plaza central del pueblo, este árbol-mayo o árbol de mayo.

Por lo mucho que he preguntado, nadie ha sabido darme la significación de esta costumbre, que -según dicen los ancianos- viene de muchísimo tiempo atrás. También los ancianos me han relatado que en esta fiesta se hacían hogueras y que las gentes del pueblo bailaban y cantaban alrededor de los fuegos y de los árboles-mayos.

En otras zonas de Aragón no se da este rito; solamente los mozos del lugar consiguen un chopo en el bosque y lo clavan en la plaza del pueblo convenientemente adornado con flores y cintas. Luego, todo el pueblo baila y canta alrededor de él.

### *Origen y significación de los árboles mayos*

Pero como ya he dejado entrever anteriormente, esta costumbre no es exclusiva de Aragón, sino que se halla presente en muchos otros puntos de la geografía española, e incluso de todo el occidente europeo. Me parece interesante recoger algunos datos sobre la celebración de estas fiestas en otros lugares con el fin de luego intentar sacar conclusiones -siempre hipotéticas y por tanto sujetas a error- de la distribución geográfica de estos ritos.

En Muro de Cameros (Rioja) son elegidos -la víspera de la fiesta- el Alcalde y el Mayordono, que serán los que manden y ordenen todo lo relacionado con las fiestas. En ellas, bailan alrededor de un árbol que ha sido convenientemente engalanado con cintas de colores y recortes de telas de los vestidos que se han hecho las mozas para estrenar en las fiestas.

En otros pueblos de la Rioja, y también de Aragón, los mozos tenían la costumbre y ritos muy similares a estos. Por ejemplo, en gran parte de Alemania y de Francia están registrados los llamados "mayos de la siega"; costumbres consistentes en que con la última carretada de mies se transporta a la casa una rama grande o un árbol adornado con espigas y panojas. Este árbol-mayo se cuelga luego en el techo de la granja o en el granero, donde permanecerá todo el año.

En Suabia, el "mayo de la siega", es atado entre las últimas cañas de miés que quedan erguidas en el sembrado. En el caso de los wendas (pueblos que habitan en las proximidades del río Spree) se acostumbra -el día dos de julio- a clavar en medio de la aldea un roble con un gallo de hierro en lo alto, y bailan después a su alrededor, obligando al ganado a dar vueltas a su alrededor. También, en casi toda Europa, era costumbre poner una rama verde -el primero de mayo o día-mayo- ante o sobre la casa de la doncella amada.

Tal como vemos, resultaría prácticamente interminable el ir citando -punto por punto- toda esa innumerable sucesión de ritos practicados -generalmente- el primero de mayo en toda la Europa occidental, y que tanto parecido tienen entre sí.

En mi opinión -y debido a la dispersión geográfica y a los límites que ocupa esta costumbre (es decir, en las zonas en las que se practica)- estos ritos no responden a un fenómeno de convergencia, sino que más bien son el resultado de una dispersión a través de la geografía europea, llevada a cabo por determinadas culturas. Es por ello por lo que creo que todas estas "diferentes" costumbres son el resultado de una múltiple evolución separada que ha tenido lugar en cada zona determinada. A mi juicio, en algunas zonas, esta evolución se ha visto jalonada por alguno de los fenómenos que citábamos al principio; y en España ha resultado la pérdida total de el ideario o significación de la costumbre, pero con el mantenimiento de un ritual más o menos modificado. Incluso, en algunas zonas de España (yo lo he registrado en Logroño) se ha dado el caso de que una cultura posterior -en este caso es la surgida de la cristianización (no sabemos en que época exacta)- se ha apropiado de el ritual (Palo-mayo y hogueras, junto con danzas y juegos) y

perdiendo el significado primitivo ha hecho suya la costumbre. Me baso para hacer tal afirmación en el registro - en el mismo Logroño- de palos-mayos que han sido convenientemente adornados con el fin de semejar cruces cristianas.

Tal como digo, personalmente estimo que todos estos ritos de mayo tienen un origen común; y que este origen hemos de buscarlo necesariamente en la prehistoria de nuestro continente. Por otra parte, creo que ésta - al igual que la mayoría de costumbres antiguas que han llegado hasta nosotros- responde a un claro objetivo religioso; y es por ello por lo que estimo que su origen lo hemos de buscar partiendo de la primitiva religiosidad de Europa.

En los primeros tiempos de la Europa -ordenada ya en sociedades tribales-primitiva, el Viejo Continente debía ser en realidad un enorme y gigantesco bosque: en la Europa Central, la selva herciniana se extendía hacia el este del Rin; en la misma Inglaterra, la gran selva Anderide cubría la totalidad de la región sureste de la isla; con respecto a Italia, los escritores clásicos hacen referencia a las enormes selvas que hoy han desaparecido; y, en España, se decía que un mono podía viajar de los Pirineos al Peñón, sin necesidad de poner los pies en el suelo; es decir, Europa era una gigantesca y enorme continuación de selvas. Por ello no es de extrañar que en esa primera época, existiese un verdadero y real culto a los árboles; es decir, que uno de los primeros dioses de Europa fue el Arbol. Esta hipótesis se ve avalada por numerosos casos. Entre los altáicos siberianos -uno de los pueblos más antiguos del planeta -se practica el rito del abedul; rito obligado para la iniciación de todo aspirante a sacerdote. El escritor francés Jean Charles Pichon afirmaba sobre este pueblo: *En el curso de su larga historia, los altáicos siberianos han adorado a la Piedra, al Sol, a la Luna y a diversos símbolos animales; pero, por mucho que nos remontemos en sus leyendas, el Arbol figura siempre en ellas; y es de creer que se trate del más antiguo de sus cultos.* En las leyendas nórdicas volvemos a hallar vestigios de este culto al Arbol: El árbol Yggdrasil (la encina) está representado en la saga de Vóluspa como anterior a los dioses, y hasta al dios supremo Odin.

También hallamos referencias en otros pueblos muy distantes; como es la Grecia Antigua. En la conocida Odisea, cuando Penelope, al hallar de nuevo a su marido, no le reconoce: *No creo que seáis de esos hombres -dice ella- que no conocían a sus antepasados y afirmaban haber nacido de una Encina y de una Roca.*

Todos estos argumentos y estas referencias, permiten -a mi juicio- defender la teoría de que entre los dioses más antiguos de Europa se encontraban los árboles. A juicio de la mayor parte de los investigadores modernos, estos cultos a los árboles -o espíritus arbóreos- se halla integrado en el seno de una religiosidad que rendía culto a los accidentes naturales; es decir, nos hallamos en el seno de una religión animista.

Por otra parte, según una investigación de Grimm, con respecto a las denomi-

### *Origen y significación de los árboles mayos*

naciones teutónicas de "templo", se deduce como probable que los más viejos santuarios fueran los bosques naturales. Esta afirmación viene referendada por el hecho de que en Upsala -la vieja capital religiosa de Suecia- había un bosque sagrado en el que todos los árboles eran considerados como divinos. Otro hecho favorable a esta teoría parece ser el que en las tribus del tronco Fino-ugrio (tronco lingüístico finlandés y húngaro) volvemos a encontrar esta utilización de los bosques como santuarios, a la vez que un evidente culto al Arbol. Sus cultos se celebraban en bosquecillos sagrados, protegidos por una valla. Estos recintos consistían, generalmente, en un simple claro del bosque con algunos árboles desperdigados que habían servido para colgar las pieles de las víctimas expiatorias. El objeto central de este bosquecillo era un árbol sagrado; y, ante el, se reunían los adoradores mientras que el sacerdote ofrecía sus oraciones.

De todo lo dicho, a mi juicio, se pueden sacar tres consideraciones fundamentales:

- 1— Hubo una época en la que los árboles fueron dioses en Europa.
- 2— El Arbol -más exactamente el bosque- se halla relacionado con el concepto y con la idea de santuario.
- 3— La mayoría de las muestras citadas, las encontramos entre los pueblos derivados del tronco ario. Y por otra parte, todas las referencias, tanto recogidas personalmente como halladas en la numerosa bibliografía existente se encuentran restringidas al territorio de irradiación cultural del grupo ario.

Cabe pues lanzar una primera hipótesis: Es posible que el grupo ario sea el origen, o al menos el transmisor, de esta costumbre que ahora hallamos bajo formas diversas en múltiples zonas de la Europa occidental.

Pero sigamos buceando en la historia; entre los pueblos que se ha dado en llamar célticos -descendientes del grupo ario- hallamos curiosas costumbres o ritos religiosos que, lógicamente descienden con ligeras variantes de su grupo étnico originador y, tienen algunos puntos comunes con las citadas fiestas de los mayos. La religiosidad de los grupos célticos es, sin duda una religiosidad enormemente curiosa; en ella podemos asistir a una verdadera evolución del fenómeno religioso. En su primera época corresponde a un animismo en el cual se adoran los accidentes naturales -entre ellos al Arbol- considerándolos divinidades. Con respecto al caso que nos interesa, podemos citar numerosos ejemplos de divinidades arbóreas: Drus (la encina), Robur (el roble), etc. Pero más tarde, sucede un curioso fenómeno en el hecho religioso; los árboles -y en general los accidentes naturales- dejan de ser divinidades en sí mismas para convertirse en moradas de los dioses, moradas susceptibles de ser abandonadas a voluntad. Este hecho, aparentemente inocente, es en realidad un avance importantísimo en el pensamiento religioso; es abandonar el animismo primitivo para pasar a un politeísmo en el que las divinidades se irán

zoomorfizando, y posteriormente antropomorfizando.

En este contexto religioso hallamos una costumbre -más exactamente un ritual religioso- que presenta bastantes similitudes con la costumbre actual cuyo origen buscamos. Me refiero a la Festividad del Día de Mayo de Beltaine, la segunda festividad del año celta. Según las referencias escritas con las que contamos, esta fiesta se celebraba el primero de mayo; era una fiesta de transición de la primavera al verano. Se hallaba dedicada al dios-patrón Belemnus, divinidad muy relacionada con la festividad. En lo que respecta a los ritos religiosos se sabe que levantaban hogueras de roble y de tejo verde, en la cúspide de las cuales colocaban el árbol-mayo (que parece simbolizar al roble sagrado). Mientras, los druidas, invocaban al dios de los ganados y de las cosechas para que les asegurase rebaños prolíficos y mieses abundantes. Otros druidas, hacían que el ganado pasase entre las hogueras con el fin de que el humo oloroso purificase a las bestias.

Visto todo lo anterior, estimo que es lícito sacar las siguientes conclusiones:

- a)– Los árboles o palos mayo se hallan representados en todas las zonas que ocuparon estos hombres de raza indoeuropea.
- b)– Parece lógico pensar que las fiestas de los árboles-mayos correspondan a antiguos festivales religiosos.
- c)– En la mayor parte de las localidades de Aragón, han existido -sino existen aún- festividades del árbol de mayo.
- d)– En numerosos lugares de Aragón se halla registrada la presencia de gentes de origen indoeuropeo, que probablemente llegaron al valle del Ebro por vía transpirenáica, en el curso de las emigraciones indoeuropeas.

Conclusión final: Creo que todos estos datos son suficientes como para justificar la iniciación de un serio estudio en este sentido.